

20 Julio El Profeta Elías

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

Tono 1

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Melodía: "Alegría de las filas del cielo...":

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh Palabra compasiva Que sacaste a Elías el Tisbite de la tierra en un carro de fuego: por su súplica sálvanos que Te glorificamos en la fe y celebramos su divina y salvífica memoria.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

En el terremoto y la suave brisa percibiste la venida de Dios que en la antigüedad te iluminó, oh divinamente bendito Elías; y, sentado en un carro tirado por cuatro corceles, con asombro atravesabas el cielo de una manera extraña, Oh divinamente inspirado.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

En llamas de celo divino, mataste a cuchillo a los sacerdotes vergonzosos; y con tu lengua constreñías los cielos, para que no lloviese sobre la tierra; y llenaste a Eliseo con una doble medida de gracia divina, con el otorgamiento de tu manto, oh sabio Elías.

de Juan el Arzobispo

Tono 2

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Dos faros han alumbrado sobre el mundo: ¡el Elías y Elíseo resplandecientes! El que por la palabra de Dios detuvo las gotas de las lluvias del cielo, denunció al rey, y fue llevado hasta los cielos en un carro de fuego; el otro curó las aguas amargas y, habiendo recibido una doble medida de gracia, partió las corrientes del Jordán. Y ahora, uniéndose a coro con los ángeles, oran por nosotros, para que nuestras almas se salven.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

El carro de fuego que te llevó al cielo en el aire como en un terremoto, te otorgó la gracia de fuego de los milagros, oh Elías Tisbite, dejándote incorrupto, para que no veas la muerte hasta que hayas proclamado el fin de todos. Por tanto, ven tú, otorgándonos la instrucción de tus obras dignas.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¡Oh faro inextinguible de la Iglesia, inflamado de celo divino, profeta Elías! Tú encerraste las gotas del cielo; y, alimentado por un cuervo, denunciaste al rey, y mataste a los sacerdotes; Llamaste fuego del cielo, y habiendo matado a los dos capitanes de cincuenta, sustentaste a la viuda con aceite y un puñado de harina, y con tu oración resucitaste a su hijo de entre los muertos; encendiste fuego en medio del agua; los arroyos del Jordán cruzaste a pie; subiste a los cielos en un carro de fuego, y concediste a Elíseo una doble medida de gracia. ¡Orad incesantemente a Dios, que nuestras almas sean salvas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

del Bizancio

Venid, asambleas de los ortodoxos, y reuniéndoos hoy en el templo más honrado de los profetas divinamente elocuentes, con salmodia cantemos un armonioso himno a Cristo nuestro Dios, que los ha glorificado; y con gozo y alegría clamemos: ¡Alégrate, oh Elías de gran renombre, ángel terrenal y hombre celestial! ¡Alégrate, oh muy honrado Eliseo, que recibiste de Dios una doble medida de gracia! ¡Alégrense, fervientes ayudantes, intercesores y médicos de las almas y los cuerpos de los amantes de Cristo! ¡De todo ataque hostil y mala circunstancia, libra a los que con fe celebran tu memoria más solemne!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién no te llama bienaventurada, oh Santísima Virgen? ¿Quién no cantará tu purísimo parto? Porque el Hijo unigénito que ha resplandecido eternamente desde el Padre, salió, inefablemente encarnado, de ti, oh puro; Por naturaleza es Dios, por naturaleza por amor a nosotros, se ha hecho hombre no dividido en dos hipóstasis, sino conocido en dos naturalezas sin mezclarse. ¡A él le suplicas, oh pura y bienaventurada, que nuestras almas encuentren misericordia!

El Proquimeno del día

Lecturas

3 (1) Reyes (17:1-24)

1 Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «Vive el Señor, Dios de Israel, ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra de mi boca».

2 La palabra del Señor llegó a Elías diciendo:

3 «Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Querit, frente al Jordán.

4 Habrás de beber sus aguas y he ordenado a los cuervos que allí te suministren alimento».

5 Fue a establecerse en el torrente de Querit, frente al Jordán, procediendo según la palabra del Señor.

6 Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y lo mismo al atardecer; y bebía del torrente.

7 Al cabo de unos días se secó el torrente, pues no hubo lluvia sobre el país.

8 La palabra del Señor llegó entonces a Elías diciendo:

9 «Levántate, vete a Sarepta de Sidón y establécete, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te suministre alimento».

10 Se alzó y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé».

11 Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan».

12 Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».

13 Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después.

14 Porque así dice el Señor, Dios de Israel:
“La orza de harina no se vaciará | la alcuza de aceite no se agotará | hasta el día en que el Señor conceda | lluvias sobre la tierra”».

15 Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia.

16 Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

17 Después de estos hechos, cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa; su mal fue agravándose hasta el punto de que no le quedaba ya aliento.

18 Entonces la viuda dijo a Elías: «¿Qué hay entre tú y yo, hombre de Dios? ¡Has venido a recordarme mis faltas y a causar la muerte de mi hijo!».

19 Elías respondió: «Entrégame a tu hijo». Lo tomó de su regazo, lo subió a la habitación de arriba donde él vivía, y lo acostó en su lecho.

20 Luego clamó al Señor, diciendo: «Señor, Dios mío, ¿vas a hacer mal a la viuda que me hospeda, causando la muerte de su hijo?».

21 Luego se tendió tres veces sobre el niño, y gritó al Señor: «Señor, Dios mío, que el alma de este niño vuelva a su cuerpo».

22 El Señor escuchó el grito de Elías y el alma del niño volvió a su cuerpo y el niño volvió a la vida.

23 Tomó Elías al niño, lo bajó de la habitación de arriba al interior de la casa y se lo entregó a su madre, diciendo: «Mira, tu hijo está vivo».

24 La mujer dijo a Elías: «Ahora sé que eres un hombre de Dios, y que la palabra del Señor está de verdad en tu boca».

3 (1) Reyes (18:1, 17-27, 29-41, 44, 42, 45; 19:1, 2-4, 5-10, 15, 16)

1 Pasado mucho tiempo, al tercer año llegó la palabra del Señor a Elías, diciendo: «Vete, preséntate ante Ajab, pues voy a conceder lluvia sobre la superficie de la tierra».

17 y, al verlo, le dijo: «¿Eres tú, ruina de Israel?».

18 Él respondió: «No soy yo quien ha arruinado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por abandonar los mandatos del Señor y seguir a los baales.

19 Pero ahora, manda que todo Israel se reúna en torno a mí en el monte Carmelo, especialmente a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel».

20 Ajab dio una orden entre todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

21 Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando sobre dos muletas? Si el Señor es Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal». El pueblo no respondió palabra.

22 Elías continuó: «Quedo yo solo como profeta del Señor, mientras que son cuatrocientos cincuenta los profetas de Baal.

23 Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, lo descuarticen y lo coloquen sobre la leña, pero sin encender el fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, también sin encender el fuego.

24 Vosotros clamaréis invocando el nombre de vuestro dios y yo clamaré invocando el nombre del Señor. Y el dios que responda por el fuego, ese es Dios». Todo el pueblo acató: «¡Está bien lo que propones!».

25 Elías se dirigió a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, pues sois más numerosos. Clamad invocando el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego».

26 Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!». Mas no hubo voz ni respuesta. Brincaban en torno al altar que habían hecho.

27 A mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos: «¡Gritad con voz más fuerte, porque él es dios, pero tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará de camino; tal vez esté dormido y despertará!»

29 no hubo quien escuchara ni quien respondiese.

30 Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí», y todo el pueblo se acercó a él. Entonces se puso a restaurar el altar del Señor, que había sido demolido.

31 Tomó Elías doce piedras según el número de tribus de los hijos de Jacob, al que se había dirigido esta palabra del Señor: «Tu nombre será Israel».

32 Erigió con las piedras un altar al nombre del Señor e hizo alrededor una zanja de una capacidad de un par de arrobas de semilla.

33 Luego dispuso leña, descuartizó el novillo y lo colocó encima.

34 «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña», ordenó y así lo hicieron. Pidió: «Hacedlo por segunda vez»; y por segunda vez lo hicieron. «Hacedlo por tercera vez» y una tercera vez lo hicieron.

35 Corrió el agua alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó a rebosar.

36 A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y comenzó a decir: «Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas. 37 Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, Señor, eres Dios y que has convertido sus

38 Cayó el fuego del Señor que devoró el holocausto y la leña, lamiendo el agua

corazones». de las zanjas.

39 Todo el pueblo lo vio y cayeron rostro en tierra, exclamando: «¡El Señor es Dios. El Señor es Dios!».

40 Entonces Elías sentenció: «Echad mano a los profetas de Baal, que no escape ni uno». Les echaron mano y Elías les hizo bajar al torrente de Quisón, y allí los degolló.

41 Elías dijo a Ajab: «Sube, come y bebe, porque va a llover mucho».

44 “Engancha el carro y desciende, no te vaya a detener la lluvia”»

42 Elías subía a la cima del Carmelo para encorvarse hacia tierra, con el rostro entre las rodillas

45 En unos instantes los cielos se oscurecieron por las nubes y el viento, y sobrevino una gran lluvia. Ajab montó en su carro y marchó a Yezrael.

1 Ajab transmitió a Jezabel cuanto había hecho Elías

2 Jezabel envió un mensajero para decirle: «Que los dioses me castiguen si mañana a estas horas no he hecho con tu vida como has hecho tú con la vida de uno de estos».

3 Entonces Elías tuvo miedo, se levantó y se fue para poner a salvo su vida. Llegó a Berseba de Judá y allí dejó a su criado.

4 Luego anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte

5 Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate y come».

6 Miró alrededor y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse.

7 El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo».

8 Elías se levantó, comió, bebió y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

9 Allí se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor preguntando: «¿Qué haces aquí, Elías?».

10 Y él respondió: «Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebatármela».

15 Le dijo el Señor: «Vuelve a tu camino en dirección al desierto de Damasco. Unge

16 a profeta sucesor tuyo a Elíseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá.

Reyes (3 (1) 19:19, 20, 21; 4 (2) 2:1, 6-14)

19 Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima.

20 Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré».

21 Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio

1 Y sucedió que cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías al cielo en la tempestad, Elías y Elíseo partieron de Guilgal,

6 Y Elías le dijo: «Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán». Elíseo volvió a responder: «¡Vive Dios! ¡Por tu vida, no te dejaré!»; y los dos continuaron el camino.

7 Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas iban también de camino y se pararon frente al río Jordán, a cierta distancia de Elías y Elíseo, los cuales se detuvieron a la vera del Jordán.

8 Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas. Se separaron estas a un lado y a otro, y pasaron ambos sobre terreno seco.

9 Mientras cruzaban, dijo Elías a Elíseo: «Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado». Elíseo respondió: «Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu».

10 Respondió Elías: «Pides algo difícil, pero si alcanzas a verme cuando sea arrebatado de tu lado, pasarán a ti; si no, no pasarán».

11 Mientras ellos iban conversando por el camino, de pronto, un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Subió Elías al cielo en la tempestad.

12 Elíseo lo veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!». Al dejar de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos.

13 Recogió el manto que había caído de los hombros de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla.

14 Tomó el manto que había caído de los hombros de Elías y golpeó con él las aguas, pero no se separaron. Dijo entonces: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?». Golpeó otra vez las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y pasó Elíseo sobre terreno seco.

La

La Procesión con el Icono y Artoclasía si lo hay; si no, a Medianoche

(Se cantan los versos aquí)

Se abre las Puertas Santas.

Tono 4

Oh bendito profeta, fuiste partícipe de una unión incorrupta en Dios mi Salvador; partiendo el Jordán con oración, lo cruzaste como sobre tierra seca, y fuiste arrebatado a los cielos en un carro de fuego, dejando a Eliseo una doble medida de gracia. Por tanto, te rogamos: aunque hayas sido arrebatado en el cuerpo, no te separes de nosotros en espíritu, y ruega siempre al Señor, que nuestras almas sean salvas.

Oh divino profeta, te mostraste como una nube luminosa, dejando caer una lluvia de conocimiento divino sobre todos los fieles, dando abundantemente de beber con el vino de la alegría a todos los que con fe acuden a tu divinísimo templo. Por lo tanto, te suplicamos, oh divino profeta y vidente de Dios Elías: concede salud a nuestros jefes ortodoxos y gran misericordia a nuestras almas.

Tú sometiste la carne a la mente gobernante, oh divino profeta Elías, ascendiendo diligentemente en tu corazón como por pasos. Por tanto, habiendo denunciado al rey injusto, y pronunciado la proscrición de la ira de Dios, con un cuchillo destruiste a los sacerdotes vergonzosos como injustos, y claramente enseñaste a todos a clamar en voz alta: “Verdaderamente hay un solo Dios: El que Elías ha predicado!”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

¡Oh, las órdenes del rey impío! ¡Oh, el ayuno lleno de sangre e iniquidad! porque Jezabel proclamó ayuno para poder cometer homicidio, y al instante Nabot el israelita fue muerto. ¿Y qué dijiste a estas cosas, oh profeta? “Así dice el Señor: Por cuanto has matado injustamente a un hombre de Israel; ¡así también se derramará tu sangre, y las ramera se lavarán en tu sangre!” Oh Cristo, por las oraciones de Tu profeta y predicador, libra nuestras almas de tal inhumanidad, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, tú eres la vida verdadera que ha brotado para nosotros el Fruto de la vida. Te suplicamos: Ruega, oh Señora, con los santos apóstoles, que tenga misericordia de nuestras almas.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

Tono 8

Melodía “Oh gloriosa maravilla...”:

Elías, el profeta más maravilloso, habiendo iluminado su mente con resplandor, se volvió completamente divino, y, al contemplar el juicio injusto del rey impío, se disgustó mucho. Por tanto, por el juicio de Dios envió condenación sobre él; e igualmente la reina, despiadada y avariciosa, la entregó al juicio de Dios. ¡Por las oraciones de tu profeta Elías, oh Cristo, sálvanos, ya que eres misericordioso!

Stijo: Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocan su nombre.

“¿Hasta cuándo, oh Señor, prosperará el camino de los impíos?” tú dijiste, oh profeta. “Tú plantaste, y ellos arrancaron, y dieron fruto de iniquidad; en verdad, ellos mismos han perecido perversamente a causa de su impiedad. Claman a Ti, pero Tú no escuchas. ¿Por qué me has mostrado la impiedad de los jueces que transgreden la Ley?”

Stijo: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Oh gran Elías, honrado entre los profetas, por tus oraciones libra de las desgracias y tribulaciones, y de las incursiones del enemigo despiadado, aquellos que celebran tu honorable ascenso; para que nosotros, el pueblo cristiano, siempre te honremos y te bendigamos, oh glorioso profeta.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Oh profeta, predicador de Cristo, nunca te apartas del Trono de la Majestad, y siempre

intercedes por todos los afligidos por la enfermedad. Ministrando en las alturas, glorificado en todo lugar: tú bendices al mundo entero. Pide por la limpieza de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Cristo el Señor, mi Creador y Redentor, que salió de tu vientre, oh purísima, y se revistió de mi naturaleza, ha librado a Adán de la maldición primordial. Por eso, como el ángel te clamamos sin cesar, oh purísima, que eres verdaderamente Madre de Dios y Virgen: ¡Alégrate!, oh Soberana Señora, la intercesión, protección y salvación de nuestra almas!

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 4

El ángel en la carne, y fundamento de los profetas, el segundo precursor de la Venida de Cristo, el glorioso Elías de lo Alto hizo descender la gracia sobre Eliseo para disipar las enfermedades y limpiar los leprosos. Por tanto, derrama sanidades sobre los que le honran.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Tono 4

El misterio escondido desde todas las edades y desconocido para las filas de los Ángeles, ha sido revelado a los que están en la tierra a través de ti, oh Teotocos: Dios encarnado en una unión inconfundible, Quien voluntariamente aceptó la Cruz por nuestro bien, y a través de resucitó al hombre primogénito, y salvó nuestras almas de la muerte.

MAITINES

Tropario

Tono 4

El ángel en la carne, y fundamento de los profetas, el segundo precursor de la Venida de Cristo, el glorioso Elías de lo Alto hizo descender la gracia sobre Eliseo para disipar las enfermedades y limpiar los leprosos. Por tanto, derrama sanidades sobre los que le honran.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Tono 4

El misterio escondido desde todas las edades y desconocido para las filas de los Ángeles, ha sido revelado a los que están en la tierra a través de ti, oh Teotocos: Dios encarnado en una unión inconfundible, Quien voluntariamente aceptó la Cruz por nuestro bien, y a través de resucitó al hombre primogénito, y salvó nuestras almas de la muerte.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Ascendiendo sobre un carro de fuego como sobre las alas del viento, oh divino profeta, tú gloriosamente haces tu viaje a los Cielos hoy, dejando a Elíseo una doble medida de gracia y tu manto desde lo alto. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos los que con amor acudimos en busca de refugio a tu bondad sabemos que eres la Madre de Dios y después del parto todavía verdaderamente Virgen; porque los pecadores te tenemos a ti como nuestra protección; Te tenemos como nuestra salvación en las desgracias, como el único Intachable.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 3

Tu divino templo derrama curaciones sobre todos, oh prodigioso profeta. Con el admirable Elíseo, ruega a Cristo que haga descender la paz sobre el mundo y una gran misericordia sobre los pueblos que te honran. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿A dónde recurre con razón todo el que se salva? ¿Y qué otro refugio puede haber que proteja nuestras almas como tú, Oh Teotocos?

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, glorioso Elías, profeta y precursor de la Venida del Señor, y honramos tu ardiente ascenso al cielo en la carne.

Stijo: A: He aquí, he huido lejos y he morado en el desierto.

Stijo: Se deleitará mucho en sus mandamientos.

Stijo: Su simiente será poderosa sobre la tierra.

Stijo: Y su justicia permanece por los siglos de los siglos.

Stijo: Los justos estarán en memoria eterna.

Stijo: El justo florecerá como una palmera, y como un cedro en el Líbano, será multiplicado.

Stijo: El justo se regocijará en el Señor, y en él esperará.

Stijo: He aquí, no refrenaré mis labios, oh Señor.

Stijo: Has entendido Mi justicia y mi verdad.

Stijo: Y mi lengua meditará en tu justicia, y en tu alabanza todo el día.

Stijo: Ha descendido luz para los justos, y alegría para los rectos de corazón.

Stijo: La generación de los rectos será bendecida.

Stijo: De gloria y de honra lo has coronado.

Stijo: Porque tú bendecirás a los justos, oh Señor.

Stijo: Como con un escudo de favor nos has coronado.

Stijo: Con que el Oriente desde lo alto nos ha visitado.

Stijo: Para aparecer a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte.

Stijo: Para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Siendo un amante de la sabiduría, oh honrísimo profeta, denunciando abiertamente al rey injusto que actuó injustamente, lo obligaste a gritar: "¡Verdaderamente hay un solo Dios: El que es predicado por Elías!" Y desde allí procediste a reprender a Jezabel por su saqueo y amor al oro. Oh profeta y precursor de la Venida de Cristo, Elías de gran renombre: ruega a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a los que con fe glorifican tu ascensión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Todos nosotros, las generaciones de la humanidad, te llamamos bienaventurada, porque eres la Virgen, la única entre las mujeres que has dado a luz sin simiente a Dios en la

carne; porque el fuego de la Deidad hizo su morada dentro de ti, y alimentaste al Creador y Señor con leche como un niño. Por tanto, nosotros, la raza de la humanidad y de los ángeles, glorificamos tu santísimo nacimiento, y juntos clamamos a ti: Ruega a Cristo Dios que conceda el perdón de los pecados a aquellos que con fe adoran tu todo-Descendencia santa.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud me han hecho guerra muchas pasiones; pero tú mismo defiéndeme y sálvame, oh mi Salvador.

Los aborrecedores de Sion seréis avergonzados por el Señor; porque como la hierba, junto al fuego os secaréis.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo, cada alma es vivificada, y, mediante la purificación, es exaltada y resplandeciente por la Triple Unidad de una manera sagrada y oculta.

El Proquimeno

Tono 4

Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Stijo: ¡ Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

El Evangelio

Lucas (4:22-30)

22 Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?».

23 Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

24 Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo.

25 Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; 26 sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón.

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Elíseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

28 Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos

29 y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

30 Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Salmo 50 (51)

Tono 4

En un carro de fuego fuiste llevado hasta las nubes, y fuiste trasladado a la tierra de la luz, oh Elías Tisbite, habiendo avergonzado a los profetas vergonzosos. Oh tú que ataste el cielo con tu palabra, así también desatas nuestras transgresiones con tus oraciones al Señor, y salva nuestras almas.

CANON

ODA 1

Primero Canon

Tono 1

Cantemos un himno de victoria al Señor, Quien en la antigüedad guió al pueblo en medio del mar, y ahogó en él a Faraón y a todo su ejército, porque Él ha sido glorificado.

Deseando contemplar el poder ardiente de los milagros de Elías, su lengua ardiente y honrada y la fuerza de espíritu, nos hemos reunido como corresponde.

Oh portador de Dios, ábrenos nuestros labios y el mutismo y la falta de habilidad de nuestra lengua a través de la actividad del Espíritu que está dentro de ti, e ilumínanos, para que podamos cantar tus maravillas.

Tú concedes lo que trasciende la naturaleza a aquellos que se han sometido a Tus honorables preceptos, oh Palabra, y Tú haces que los portales de la lluvia estén sujetos a ellos por medio del Espíritu, confirmando su palabra.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al Señor que nació de la Virgen y que ha renovado el mundo, y que por ella nos ha dado la vida divina, cantemos un himno de victoria, porque Él ha sido glorificado.

Canon 2

de Hieromonje Pacomio

Tono 8

Habiendo pasado por el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas gritaron en voz alta: Cantemos a nuestro Dios y Redentor.

Se ha demostrado que eres un instrumento golpeado por la púa divina, oh, el más

maravilloso de los profetas, cantando himnos al Dios omnisciente que castiga a todos de acuerdo con sus obras.

Oh maravilloso profeta, incapaz de soportar el engaño, denunciaste al rey injusto por su iniquidad. Por tanto, le impusiste el juicio de Dios de condenación, lleno de ira, sobre él.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh divino Elías, profeta y precursor de la gracia, habiendo denunciado a Acab, el rey inicuo, como transgresor de la Ley, tú destruiste a los vergonzosos profetas como impíos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Vosotros fieles, apresurémonos a alabar con himnos como se encuentra la Madre de Cristo, porque ella dio a luz al Salvador de todos, Quien es el Maestro de la vida y la muerte.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Canon 1

Tono 1

Me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. *Porque mi espíritu se regocija cuando canto: *No hay santo como nuestro Dios* y no hay más justo que Tú, oh Señor.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Él, el único que sustenta a todo ser viviente por Su buena voluntad, a través de un cuervo te proporcionó un banquete como invitado elegido, oh Profeta. A Él clamamos todos en voz alta: ¡Tú eres nuestro Dios, y no hay santo sino Tú, oh Señor!

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Gracia sea con el Benefactor y Guardián que, en Su inefable providencia, alimentó a la viuda y al profeta. A Él clamamos todos: ¡Tú eres nuestro Dios, y nadie es santo sino Tú, oh Señor!

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Oh tú que impediste que las nubes cargadas de lluvia se derramaran, cuando la viuda de Sarepta estaba privada de alimento, hiciste que el remanente de su alimento aumentara continuamente; y gritaste en voz alta: ¡Nadie es santo sino Tú, oh Señor!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú solo, superando todas las edades pasadas; has sido juzgado digno de grandes cosas que trascienden la naturaleza, porque recibiste al Dios infinito de toda la creación dentro de tu vientre y le diste carne. Por lo tanto, todos te honramos como Teotocos

Canon 2

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, Oh Cumbre del deseo, Oh Apoyo de los fieles, Oh único Amante de la humanidad. Con misericordia castigas a todos, teniendo piedad de todos los que con fe recurren a ti en tu templo. Y al pedirte ayuda no han pecado de ninguna manera.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Tú denunciaste a Acab, el rey impío, oh divino profeta, y lo juzgaste con el juicio de Dios como violador de la Ley.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La desvergonzada reina Jezabel trató de matarte, oh muy divino profeta, porque pronunciaste la sentencia de muerte sobre sus impíos sacerdotes, como correspondía.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora, te cantamos como un palacio del sacerdocio de la gloria y el altar que sostuvo a Cristo, el Pan de vida, Oh puro.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: "De la Sabiduría...":

Vosotros, fieles, con himnos alabamos todos a Elías Tisbite, fuente de milagros y ornato de profetas; porque, siendo inmortal mientras aún estaba en la carne, como mortal nos aseguró la resurrección de los muertos. Por lo cual, teniendo confianza delante de Dios, concede la curación a los que la piden con fe, y suplica de corazón a Cristo que conceda el perdón de los pecados a los que con amor celebran su santa memoria. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

De las trampas de los enemigos visibles e invisibles, hemos sido vencidos por las tormentas de nuestros incontables pecados, y huyendo al puerto seguro de tu bondad, oh puro, te tenemos como baluarte y segura protección. Por tanto, nosotros tus siervos te suplicamos que sin cesar hagas fervientes súplicas, oh purísimo, a Aquel que sin semilla se encarnó de ti, para que a los que dignamente te cantan se les conceda la remisión de sus pecados.

ODA 4

Canon 1

Tono 1

He oído el informe de Tu dispensación, oh Señor, y Te he glorificado Quien eres el único Amante de la humanidad.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Se te muestra como alguien que corta el mal de raíz y sembrador de virtudes, oh sabio profeta. Por tanto, te bendecimos. Con palabras la viuda que te alimentaba te reprendió por la muerte de su hijo, obligándote a resucitarlo de entre los muertos.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Claramente significaste la gloria de la Trinidad con tu triple respiración, y devolviste vivo el niño a su madre.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

¡Cómo ardiste, ardiendo con el fuego y el celo divinos, oh profeta, denunciando al rey que cometió iniquidades!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh puro, que sin simiente concebiste a Dios, te rogamos que ores siempre por tus siervos.

Canon 2

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

He oído hablar de Ti, oh Señor, y tuve miedo, porque tu consejo es inefable, siendo el Dios siempre existente, saliste de la Virgen, por lo que te canto: gloria a Tu condescendencia, oh Cristo, gloria a tu poder.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

El Señor te coronó profeta, oh sapientísimo, concediéndote la gracia de predecir las cosas

del futuro como si fueran del presente. Por tanto, viendo ahora el cumplimiento de tus palabras, te bendecimos siempre con alabanzas como verdadero profeta.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Así como el alma de tu profeta ha sido sumamente adornada con humildad, oh Cristo Dios, así, inflamado con un celo que supera al fuego, destruyó a los sacerdotes vergonzosos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Reflejando como un espejo en tu semblante, el rostro de Cristo ante Quien te paras, oh prodigioso profeta; desde dónde nos visitas con misericordia, para que con alabanzas todos te bendigamos como profeta.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiéndote adquirido como nuestra esperanza y confirmación, un baluarte inexpugnable de salvación, oh alabado, somos librados de toda mala circunstancia.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Canon 1

Oh Señor, Dador de la luz y Creador de los siglos: guíanos a la luz de Tus mandamientos, porque no conocemos otro Dios que Tú.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

La Ley de tus padres te ha mostrado como un verdadero hombre de oración, oh Elías, un obrador de maravillas que transformó la naturaleza de los elementos y consumió por completo el justo sacrificio con agua.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Como eres un verdadero ministro de Dios, avergonzaste del todo a los profetas de abominable ignominia, oh venerable y bendito Elías, marcando claramente el poder de la Trinidad.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Prestando servicio sacerdotal por la palabra de la gracia, oh Elías, mataste a los sacerdotes vergonzosos con tus manos inocentes, consumidos con celo como con fuego.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A ti que has dado a luz a Cristo, el Creador de todo, clamamos en voz alta: ¡Alégrate, oh puro! ¡Regocíjate, tú que has hecho brillar la Luz sobre nosotros! ¡Alégrate, tú que contenías al Dios infinito!

Canon 2

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Oh luz que nunca se apaga, ¿por qué has apartado de mí tu rostro y por qué me ha rodeado la oscuridad ajena, por miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo suplico, y vuélveme a la luz de tus mandamientos.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Oh profeta Elías, a quien el esplendor incesante de la gracia divina ha revelado: habiendo adquirido diligentemente una mente divina, tú despiertas a los piadosos al canto.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

¿Quién no se maravilla de tu celo divino, oh maravilloso profeta? ¿Y quién no alaba a Cristo, que te ha dado tan gran poder?

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con profecía fuiste adornado por Dios, oh Elías, tú, el más maravilloso de los profetas; por tanto, habiéndose unido por completo a Dios, y denunciando el engaño, guiaste a los israelitas al conocimiento de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, que has dado a luz al Sol que nunca se pone, ilumíname que estoy completamente oscurecido por las pasiones, y lléname con la luz divina.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Canon 1

El profundo abismo de las ofensas me ha rodeado, oh Señor, pero guía mi vida de la corrupción, como hiciste con el profeta Jonás, oh Señor.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Un pilar de piedad y de una vida pura, un instilador de pureza, y un emulador de los ángeles fuiste tú, oh maravilloso portador de Dios Elías.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

La ira de la mujer que mató a los profetas, habiéndote asustado a ti que habías recibido el poder de atar y desatar el flujo de las lluvias, oh maravilloso Elías, te hizo huir.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Habiéndote arrodillado, levantaste en lo alto el ojo supremamente exaltado de tu mente, y por tu eminente súplica hiciste que se desatasen las lluvias; y con aguaceros, regó los surcos de la tierra.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La zarza del Sinaí, que se acercó al Fuego sin consumirse, te prefiguró a ti, la Madre siempre virgen, oh, la Teotocos María, que todo lo canta.

Canon 2

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Límpiame, oh Salvador, porque muchas son mis iniquidades; sácame del abismo de los males, te ruego, porque a ti he clamado, y me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Un himno de súplica ofreces a Dios, oh muy honrado profeta, en nombre de todos los que recurren a tu divino templo, para que podamos honrarte como un gran ayudante.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

La mente mortal no es suficiente para alabar tu vida como es debido, oh profeta; pues, contemplando la transfiguración de Cristo, fuiste exaltado muy por encima de las filas noéticas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Él quien es el Señor y Creador de todo, se nos ha aparecido de acuerdo con tu profecía, oh bendito Elías, llamando a todos al conocimiento de Él, porque Él es el Amante de la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, vaso puro de virginidad: limpia mi mente de la oscuridad de las pasiones, y llena mi corazón de justicia, oh toda inmaculada.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: “Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos”.

Kontaquio

Tono 2

Oh profeta, previsor de las maravillas de nuestro Dios, Elías de gran renombre, que con tu voz detuviste la nube de lluvia: en nuestro nombre ruega a Aquel que es el único Amante de la humanidad.

Ikos

Al ver la gran iniquidad de la humanidad y el gran amor de Dios por ellos, el profeta Elías se turbó y se enojó; y dirigió palabras despiadadas al Misericordioso, clamando en voz alta: ¡Enójate contra los que te niegan, oh justo Juez! Pero no pudo mover la compasión del Bueno para atormentar a los que lo niegan, porque Él, que es el único Amante de la Humanidad, espera siempre el arrepentimiento de todos.

ODA 7

Canon 1

Tono 1

La zarza que ardía con fuego en la montaña y el horno de rocío de los caldeos claramente te prefiguraron, oh Esposa de Dios; porque, sin ser consumida, recibiste el Fuego divino e inmaterial dentro de tu matriz material. Por tanto, cantamos a Aquel que nació de ti: ¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito seas!

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Investido gloriosamente con un poder divino y formidable, emprendiste un largo viaje, habiendo comido alimentos que te bastaron para cuarenta días, oh maravilloso Elías. Por lo cual dijiste en Horeb: ¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito seas!

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

La brisa suave y apacible te mostró al Señor, oh Elías, que tenías celo por el Dios Todopoderoso: no el viento de la tempestad, ni el terremoto, ni aun el fuego temible. Por lo cual, al manso Jesús cantaste: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito seas!

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Como el gran Moisés, fuiste considerado digno de la visión de Dios y de la profecía, oh maravilloso Elías, ungiendo a profetas y reyes con el Espíritu. Y habiendo dado testimonio de la gloria de Cristo en el Tabor, cantaste: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito seas!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Señor eterno, Hijo, Poder y Sabiduría del Padre, oh purísimo, para la renovación de los mortales. Por tanto, clamamos a Aquel que nació de ti: ¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres Tú!

Canon 2

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Los Hijos de Judea, que desde la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno a través de su fe en la Trinidad, mientras cantaban: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito seas!

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Al pueblo de Israel que vino a ti con un capitán de cincuenta, los consumiste por completo con fuego del cielo como indigno, oh divino Elías.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Fuiste un profeta divino que fuiste justamente iluminado con la visión de Dios, oh honorable Elías; e inmediatamente pusiste fin a los sacrificios hechos a Baal.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Por cuanto el santísimo Espíritu te dio el don de profetizar, oh honorable profeta Elías, tú anunciaste la venida del Hijo de Dios y no pecaste, oh bendito. A Él cantamos: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito seas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En verdad, como era debido, el veneno de la muerte fue derramado por el juicio de Dios y la mano del profeta sobre los sacerdotes vergonzosos que comían injustamente en la mesa de Jezabel.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, sálvame que estoy aprisionado por el abismo de los pecados, y líbrame de toda la malicia del enemigo, para que, salvado por ti, pueda magnificar tu ayuda.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: "Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres".

ODA 8

Canon 1

El fuego implacable, alimentado con combustible inagotable, retrocedió temeroso ante los piadosos Niños, puros en cuerpo y alma; y cuando la llama menguó en fuerza, cantaron un cántico eterno: Oh obras todas, alabad al Señor y exaltadlo supremamente a través de todas las edades.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Bien encontró Acab la justa destrucción de su casa, a través de la condenación del profeta, como la terrible retribución por su vil comisión de asesinato. Y con una mente ardiente, el tisbita cantó un himno al Dador de la vida: ¡Todas las obras del Señor, cantadlo y exaltadlo supremamente a través de todas las edades!

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Fuego llovió del cielo sobre ti, oh Elías, que consumió dos veces a capitanes de cincuenta, siendo tú ministro escogido de Dios; porque a Aquel que controla la vida eterna, de una manera piadosa le cantaste: ¡Todas las obras del Señor, cantadlo y exaltadlo supremamente a través de todas las edades!

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

En el Tabor Cristo te mostró como iniciado en el misterio de su divina encarnación, como fuiste infundidor de pureza y divinísimo retoño de virginidad, mostrándote la inaccesible luz de la Deidad en su Cuerpo a ti que clamabas en voz alta: Todo ¡Obras del Señor, cantadlo y exaltadlo supremamente a lo largo de todos los siglos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Muy rico fue el vientre de la Madre de Dios; porque habiendo recibido el Verbo en la tosquedad de la carne y forjado de él una forma terrenal según su hipóstasis, se mostró que era la ciudad de Dios en la que el Altísimo se complació en habitar. A Él cantamos: ¡Todas las obras del Señor, cantadlo y exaltadlo supremamente a través de todas las edades!

Canon 2

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

El Rey del cielo, Quien es glorificado por las huestes de los ángeles, alabemos y exaltemos supremamente a través de todas las edades.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

El que, como Dios, sabe todas las cosas, te ha confiado, oh Elías, en que eres fiel, el conocimiento de las cosas por venir y de las cosas que sucederán; y te mostró las cosas que están lejos como si estuvieran cerca.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Habiendo fortalecido tu mente con piadosa audacia, oh bendito profeta, predices las cosas que están lejos como si estuvieran cerca, oh muy honrado profeta.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo limpiado tu mente de toda contaminación, oh divino profeta, te volviste completamente santo, guiando a todos hacia la Luz divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Palabra, a quien diste a luz indescriptiblemente, suplicas en nombre de aquellos que fielmente te honran, oh puro Dador de Dios.

Katabasia

La descendencia de Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: "Oh obras todas del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo sobre todo para siempre".

ODA 9

Canon 1

Tono 1

Te exaltamos, oh bendita y purísima Teotocos, que a través de tu vientre virginal engendraste inefablemente Dios encarnado, la Luminaria que resplandecía ante el sol y ha venido a nosotros en la carne.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Habiendo vivido en la tierra el curso que el hombre no puede cambiar, y cruzado la corriente del Jordán por medio de su manto, el tisbita, ese auriga aerotransportado, hizo un viaje extraño y atravesando el cielo en el Espíritu.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

El tisbita, inflamado por el celo de la piedad, fue llevado en un carro de fuego; y dejó caer su manto; y Elisio, vestido con ella, recibió la gracia divina que no podía ocultarse.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

El tisbita y Moisés, el vidente de Dios, contemplaron en una revelación en el Tabor lo que ojo no vio, ni oído oyó, y lo que no ha subido en el corazón de los hombres nacidos en la tierra: el Señor Todopoderoso, encarnado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Teotocos, te engrandecemos, que quitaste la severa condenación que fue en la antigüedad la corrección de nuestra primera madre, y que siempre eres la reconciliación de nuestra raza con Dios, tú eres el puente hacia el Creador.

Canon 2

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Salvada por ti, oh Virgen pura, te confesamos que eres verdaderamente la Teotocos, y junto con los coros de las huestes incorpóreas te exaltamos. Has sido deificada por el esplendor inmaterial de la Trinidad creadora de vida. , oh profeta Elías; por tanto, todos te nombramos intercesor ante Dios para el mundo, oh bendito.

Stijo: Profeta Elías, orad por nosotros.

Fuiste conocido como un ángel en la tierra, oh divino profeta, y en el cielo como un hombre de Dios; porque el Señor mismo dijo: Porque eres un hombre austero, oh Elías, no puedes soportar al inicuo Israel. ¡Sube a mí para que yo baje!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú viviste en la tierra como uno de los incorpóreos, oh divino profeta, y ahora, llevado al cielo, te unes al coro con los coros angélicos. Desde lo alto vela por nosotros que te cantamos, oh bienaventurado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú llevaste en tus brazos a Dios que todo lo lleva, y alimentaste al Sustentador que se volvió como nosotros, oh puro. A él le suplicas, que conceda a tu pueblo la liberación de todos los opresores.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: ¡Salve! Tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.

Exapostilario

Melodía: "Oh Luz inmutable...":

La Luz que te mostró como un auriga que atravesaba el cielo en un carro de fuego tirado por cuatro corceles, oh Elías, no te consumió por completo; porque con tu lengua de fuego hiciste descender el fuego y lo secaste con aguaceros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fuiste arrebatado en un carro de fuego a los círculos del cielo; desde donde mirando hacia abajo, como estás cerca de la Luz, concédenos luz noética a nosotros que ahora celebramos tu santa memoria con fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú fuiste el autor de las bendiciones otorgadas por Dios al mundo, oh Teotocos. Y ahora ruega al Dios fácilmente aplacado por la salvación de todos.

Las Alabanzas

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 8

Melodía: “¿Cómo te llamaremos...”:

Oh maravilloso profeta, cuando te uniste a Dios por tu pura vida de virtud, y recibiste el dominio por medio de ella, atravesaste noéticamente la creación, por tu voluntad cerraste las puertas de la lluvia, y llamaste lanza fuego desde lo alto, destruyendo al enemigo. Oren para que nuestras almas se salven.

Ardiente de celo por el Señor, denunciaste abiertamente al rey inicuo, y con celo mataste a los sacerdotes desvergonzados, encendiendo fuego en medio del agua, oh bienaventurado. Y tú eras una fuente de alimento no producido por el cultivo, y con tu manto partiste las aguas del Jordán. Oren para que nuestras almas se salven.

Cuando tú, oh profeta, mostraste una vida en la tierra que era verdaderamente celestial, enriquecida por la vida hipostática dentro de ti, resucitaste a un niño muerto con tu aliento; y permaneciste apartado de la muerte por muchos años, porque estabas sentado en un carro de fuego y fuiste elevado a lo más alto. Oren para que nuestras almas se salven.

Tono 1

de Germano

El celoso Elías, soberano de las pasiones, ha sido hoy elevado en los aires, iniciador de los misterios e inaugurador de la salvación universal. ¡Oh gloria preciosa, que el profeta que atraviesa los cielos ha sido concedido! ¡Oh eminente adorno de los profetas! para, he aquí! por sus reprensiones se mostró a sí mismo como un ángel en la carne y un hombre incorpóreo. Alabándolo, digamos: ¡Ayúdanos, oh sabio, en el día del Juicio!

Con cánticos espirituales alabemos todos a los profetas de Cristo: porque Elías el tisbita se convirtió en un atravesador de los cielos, ya través de su manto Elíseo recibió una doble medida de gracia de Dios; y ambos han sido revelados como faros radiantes para el mundo entero, orando incesantemente por nuestras almas.

Oh fieles, como David, honremos hoy con himnos al profeta del Señor, Elías el tisbita, el fanático más espléndido. para, he aquí! con su discurso cerró el cielo como una cortina y volvió estéril la tierra fértil. ¡Oh maravilla más gloriosa! ¡El hombre de la tierra no deja llover en los cielos! ¡Oh maravilla! Un hombre corruptible se viste de incorrupción, y ha subido a los cielos en un carro de fuego; y por su manto otorgó una doble medida de gracia a Eliseo, y denunció al rey, y destruyó al pueblo desobediente con hambre. Avergonzó a todos los sacerdotes vergonzosos, y resucitó de entre los muertos al hijo de la viuda por su palabra. Por sus súplicas, oh Cristo Dios nuestro, conserva en paz a todos

los cristianos ortodoxos creyentes, concediéndoles el triunfo de la victoria sobre sus enemigos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Oh fieles, honremos con canciones a los jefes entre los profetas, los faros más radiantes de todo el mundo: Elías y Eliseo. Y clamemos con alegría a Cristo: Oh Señor compasivo, por las súplicas de tus profetas, concede a tu pueblo el perdón de los pecados y una gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Soberana Señora, acepta las súplicas de tus siervos y líbranos de toda miseria y dolor.

Gran Doxología

Tropario

Tono 4

El ángel en la carne, y fundamento de los profetas, el segundo precursor de la Venida de Cristo, el glorioso Elías de lo Alto hizo descender la gracia sobre Eliseo para disipar las enfermedades y limpiar los leprosos. Por tanto, derrama sanidades sobre los que le honran.

Comienza la Primera Hora

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del Primero Canon

Él, el único que sustenta a todo ser viviente por Su buena voluntad, a través de un cuervo te proporcionó un banquete como invitado elegido, oh Profeta. A Él clamamos todos en voz alta: ¡Tú eres nuestro Dios, y no hay santo sino Tú, oh Señor! (dos veces)

Gracia sea con el Benefactor y Guardián que, en Su inefable providencia, alimentó a la viuda y al profeta. A Él clamamos todos: ¡Tú eres nuestro Dios, y nadie es santo sino Tú, oh Señor!

Oh tú que impediste que las nubes cargadas de lluvia se derramaran, cuando la viuda de Sarepta estaba privada de alimento, hiciste que el remanente de su alimento aumentara continuamente; y gritaste en voz alta: ¡Nadie es santo sino Tú, oh Señor!

de la ODA 6 del Segundo Canon

Un himno de súplica ofreces a Dios, oh muy honrado profeta, en nombre de todos los que recurren a tu divino templo, para que podamos honrarte como un gran ayudante.

La mente mortal no es suficiente para alabar tu vida como es debido, oh profeta; pues, contemplando la transfiguración de Cristo, fuiste exaltado muy por encima de las filas noéticas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aquel que es el Señor y Creador de todo se nos ha aparecido de acuerdo con tu profecía, oh bendito Elías, llamando a todos al conocimiento de Él, porque Él es el Amante de la humanidad

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Theotokion: Oh María, vaso puro de virginidad: limpia mi mente de la oscuridad de las pasiones, y llena mi corazón de justicia, oh toda inmaculada.

Tropario

Tono 4

El ángel en la carne, y fundamento de los profetas, el segundo precursor de la Venida de Cristo, el glorioso Elías de lo Alto hizo descender la gracia sobre Eliseo para disipar las enfermedades y limpiar los leprosos. Por tanto, derrama sanidades sobre los que le honran.

Kontaquio

Tono 2

Oh profeta, previsor de las maravillas de nuestro Dios, Elías de gran renombre, que con tu voz detuviste la nube de lluvia: en nuestro nombre ruega a Aquel que es el único Amante de la humanidad.

El Proquimeno

Tono 4

Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Stijo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

La Epístola

Jacobo (5:10-20)

10 Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor;

11 mirad: nosotros proclamamos dichosos a los que tuvieron paciencia. Habéis oído hablar de la paciencia de Job y ya sabéis el final que le concedió el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

12 Y sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni hagáis otro tipo de juramento; que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo condena.

13 ¿Está sufriendo alguno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante.

14 ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor.

15 La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado.

16 Por tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo.

17 Elías era semejante a nosotros en el sufrimiento, y rezó insistentemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis

18 Volvió a rezar, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo convierte, meses.

20 sepa que quien convierte a un pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinnúmero de pecados.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocan su nombre.

Verso: Ha amanecido una luz para el justo y alegría para los rectos de corazón.

El Evangelio

Lucas (4:22-30)

22 Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?».

23 Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

24 Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo.

25 Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país;

26 sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón.

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Elíseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

28 Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos

29 y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

30 Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Verso de comunión

En memoria eterna serán los justos; no temerá las malas noticias.